

Camino llevando mi muerte a cuestras
como si fuera una maleta
o una medalla sobre el pecho
o un puñal muy dentro.

Camino saludando y sonriendo
mientras la oculto
como a un cubo de basura
que no fuera elegante que se viera.

Camino con mi muerte a cuestras
que me cansa, me dobla y me detiene.

Un día me sentaré en el borde de la acera,
me deslizaré junto a una farola encendida
que en la mirada turbia me parecerá un estrella.
La gente creerá que estoy borracho
ya al filo del anochecer.
Y pasará de prisa, de largo.

Y Tú, sorteando los coches, sobre el lluvioso asfalto,
vendrás a buscarme ¡oh, mi buen amigo!
mi Cristo esperado!
para llevarme, mientras conversamos, a Tu Luz, a Tu Calle,
al fin! a Tu Casa!

(Y en la madrugada, la gente
creerá -¡qué tonta!-
que me quedé dormido
bajo la lluvia mansa.)

A Juan Miguel.
Alfredo Rubio de Castarlenas

